



Índice de Fragilidad Laboral

4° trimestre 2019

Resumen ejecutivo

El Índice de Fragilidad Laboral (IFL) tiene como objetivo analizar la situación y evolución del mercado de trabajo argentino en los últimos años (2016-2019)¹, haciendo hincapié en su capacidad para generar los puestos de trabajo necesarios para absorber a la totalidad de la población activa; la calidad y modalidad de empleo predominante, en directo vínculo con la dinámica de los ingresos (y su distribución) y la evolución de la pobreza.

Para ello se recurre a la noción y operativización del concepto de *fragilidad laboral* desarrollado por Kostzer, Perrot, Schachtel y Villafañe (2005)² -con algunas pocas modificaciones-. De acuerdo a esta perspectiva, la *fragilidad laboral* se entiende como la distancia existente entre las condiciones óptimas o deseables de la dinámica y funcionamiento del mercado de trabajo y aquellas efectivamente vigentes, asumiendo que existiría un “modo ideal” de su comportamiento.

Considerando tres dimensiones o sub-fragilidades: (a) *déficit de empleo* (DE), definido como el grado de escasez de puestos de trabajo; (b) *precariedad laboral* (P), entendida como la calidad que detenta la estructura de puestos de trabajo disponibles; y (c) *pobreza e ingresos* (PeI), que mide el poder de compra de los ingresos familiares en relación a la línea de pobreza, (y su distribución), se elabora un indicador multidimensional sintético: el *Índice de Fragilidad Laboral (IFL)*. Este asume siempre valores entre 0 y 1, donde 0 indica el escenario de no-fragilidad y 1 el de fragilidad crítica. Así, al multiplicarlo por 100, puede interpretarse como el nivel de fragilidad laboral en vigor (es decir, la distancia existente entre el escenario ideal de no-fragilidad (IFL=0) y las condiciones vigentes), medido en puntos³.

Los resultados obtenidos indican que a nivel nacional la fragilidad laboral alcanzó los 38,7 puntos en el cuarto trimestre de 2019 (último dato preliminar disponible⁴). En línea con la dinámica de la actividad económica, el crecimiento de la fragilidad se ha intensificado en los últimos tres años y, particularmente, en el último: registró un incremento del 18% (5,89 puntos) entre el cuarto trimestre de 2016 (4t-2016) y el mismo período de 2019 (4t-2019), mientras que en el último año (4t-2018 vs 4t-2019) experimentó un alza del 3,9% (1,44 puntos).

Respecto a la dinámica de deterioro de la dimensión de déficit de empleo (IDE), se evidencia un aumento punta a punta (4t2016-4t2019) del 36,7%, con la particularidad de haberse reducido un 5,6% en el último año. Asimismo, se constata un deterioro tanto para el período completo como para el último año en la dimensión de precariedad laboral (IP), que creció un 19% entre 4t 2016 y 4t 2019, y un 6,6% entre el cuarto trimestre de 2019 e igual período de 2018. Por su parte, el indicador que mide la evolución de los ingresos de los

¹Por motivos de discrepancias metodológicas entre las estadísticas del período analizado y las de años previos, no resulta extrapolable el análisis de fragilidad a años anteriores. Sin embargo, los primeros datos disponibles del lapso reciente, correspondientes al segundo trimestre de 2016, evidencian un estado de situación del mercado laboral que, aunque caracterizado por un menor grado de fragilidad que el evidenciado en 2019 tanto en términos agregados como en lo referido a las dimensiones constitutivas, también mantenía una distancia notable respecto del escenario de no fragilidad.

²Kostzer, D., Perrot, B., Schachtel, L. y Villafañe, S. (2005) Índice de fragilidad laboral: un análisis geográfico comparado del empleo y el trabajo a partir del EPH. Buenos Aires: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD: Ministerio de Trabajo de la Nación, 2005. 96 p.; - 1a ed. -

³Los indicadores incorporados en el IFL presentan comportamiento estacional, por lo que un correcto análisis de su evolución requiere compararlos entre idénticos trimestres.

⁴El dato definitivo será publicado en el próximo número. Podría presentar pequeñas diferencias producto de la estimación de la línea de pobreza (a excepción de la región del Gran Buenos Aires).



hogares y su distribución (IPel), creció un 4,7% entre 2018 y 2019 registrando una suba del orden del 10,2% en los últimos tres años.

Por su parte, el análisis de la fragilidad laboral por regiones geográficas indica que el Gran Buenos Aires (GBA) y el Noroeste Argentino (NOA) son aquellas que actualmente presentan mayores niveles de fragilidad laboral (40,2 y 38,1 puntos, respectivamente). GBA, además presenta una brecha del orden del 4% en relación al nivel de IFL nacional en el 4t-2019, mientras que NOA asume un valor algo inferior a la media nacional. Por el contrario, la Patagonia presenta el mejor desempeño relativo: la fragilidad laboral (29,1 puntos) es un 24,6% inferior a la nacional, y 27,5% menor a la de GBA para el cuarto trimestre de 2019.

Finalmente, el análisis de la evolución del IFL a nivel territorial da cuenta de que todas las regiones geográficas experimentaron aumentos en el nivel de fragilidad laboral en el período completo de análisis. En tanto, en el último año, entre el cuarto trimestre de 2016 e igual período de 2019, Cuyo registró un descenso del 3,9% en su IFL y GBA una leva baja del 0,4%.

Índice de Fragilidad Laboral (ILF) en Argentina. 2016-2019

Presentación del Índice de Fragilidad Laboral⁵

El presente documento recopila los resultados obtenidos en relación al nivel y evolución de las principales dimensiones del mercado de trabajo argentino, a partir de un indicador multidimensional que permite analizar la noción de *fragilidad laboral*. Para ello, se utilizó el abordaje conceptual y metodológico desarrollado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación en el marco del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo por Kostzer, Perrot, Schachtel, y Villafañe (2005)⁶.

Conforme a esta perspectiva, basada en la definición de trabajo decente de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el concepto de vulnerabilidad de Castel (1995)⁷, la fragilidad laboral se entiende como la distancia que se verifica entre las condiciones deseables del mercado de trabajo y aquellas efectivamente vigentes, a partir de un “modo ideal” de comportamiento de las principales variables de empleo, ingresos y distribución. De esta forma, por oposición, ***el concepto de fragilidad laboral alude a la existencia de un mercado de trabajo no frágil u óptimo, dando cuenta que no sólo es relevante contar con empleos suficientes para absorber a la población activa, sino también que estos se encuentren en línea con las normas legales vigentes y sean capaces de brindar a los trabajadores y sus familias los ingresos necesarios para acceder a un determinado nivel de vida, en el marco de una distribución equitativa de los ingresos salariales.***

En consecuencia, entendiendo que el mercado de trabajo ideal debería ser la manifestación de una estructura económica lo suficientemente potente como para satisfacer la oferta de trabajo con empleos de calidad, el concepto de *fragilidad laboral* se concibe como la conjunción de tres dimensiones o sub-fragilidades: a) el *déficit de empleo* (IDE), definido como el grado de escasez de puestos de trabajo; b) la *precariedad laboral* (IP), entendida como la calidad que detenta la estructura de los puestos de trabajo disponibles; y c) *el poder de compra de los ingresos de las familias en relación a la línea de pobreza*, y su distribución (IPel).

La operacionalización del Índice de fragilidad laboral (IFL) se logra a través de promediar los índices que componen cada una de las tres dimensiones previamente descritas (IDE, IP e Índice de Pobreza e Ingresos -IPel-), donde cada uno de ellos constituye, a su vez, un promedio simple de un conjunto de indicadores en torno a cada una de las dimensiones que componen la fragilidad laboral.

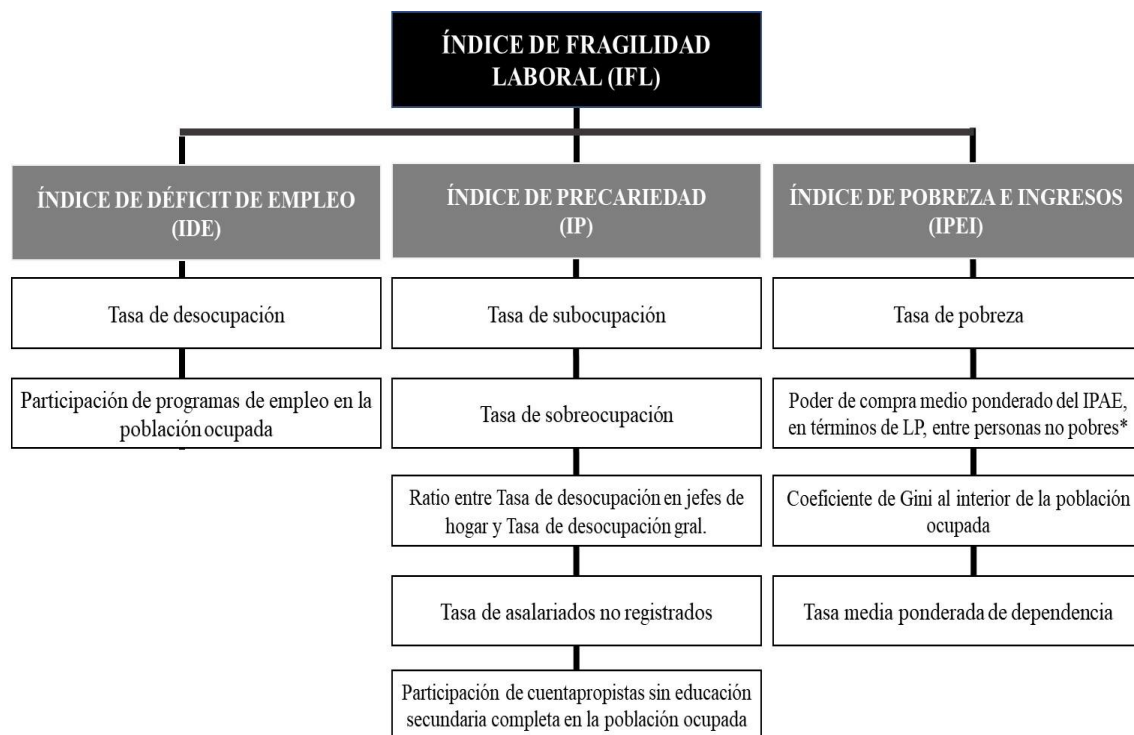
⁵Para más detalles metodológicos respecto de la construcción del IFL ver Anexo metodológico en Novick, M., Di Giovambattista, A. y Gárriz, A. (2019) “Índice de Fragilidad Laboral en Argentina (2016-2019)”, <https://pulsocitra.org/wp-content/uploads/2019/11/IFL-October-2019.pdf>

⁶Kosztzer, D., Perrot, B., Schachtel, L. y Villafañe, S. (2005) *Índice de fragilidad laboral: un análisis geográfico comparado del empleo y el trabajo a partir del EPH*. Buenos Aires: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD: Ministerio de Trabajo de la Nación, 2005. 96 p.; - 1a ed. -

⁷ Castel, R. (1995). *De la exclusión estado a la vulnerabilidad como proceso*. Archipiélago. Nro. 21. Madrid

Dichos indicadores, resumidos en el Cuadro 1, fueron seleccionados en base a Kostzer et. al. (2005). Asimismo, a los efectos de captar las transformaciones adicionales que tuvieron lugar en el mercado laboral argentino en los últimos años, se incluyó dentro del IP una subdimensión adicional: la participación de trabajadores cuentapropistas con bajo nivel educativo en la población ocupada.

Cuadro 1.- Operacionalización del concepto de Fragilidad Laboral y sus dimensiones constitutivas.



*IPAE: Ingreso por adulto equivalente; LP: línea de pobreza
Fuente: Elaboración propia en base a Kostzer et. al (2005).

Siguiendo la metodología propuesta en Kostzer et. al (2005), los distintos indicadores que componen las tres dimensiones constitutivas de la fragilidad laboral fueron normalizadas en referencia a un valor mínimo y a un valor máximo, expresando el primero el escenario de no-fragilidad (o las condiciones mínimas de lo que se considera una situación óptima en cada subdimensión) y, el segundo, el de fragilidad crítica.

Como consecuencia, todos los indicadores normalizados y sus agregados asumirán a lo largo del tiempo un valor entre 0 y 1 que, al multiplicarse por 100, posibilitan su interpretación como la distancia existente entre las condiciones vigentes del mercado de trabajo y el escenario ideal de no-fragilidad, medida en puntos. A los fines del presente trabajo, **dicha medida se entiende como una cuantificación de la magnitud de la fragilidad laboral en cada período, que, por definición, llegaría como máximo a 100 puntos si se estuviese ante un escenario catalogado como de fragilidad crítica.**

Entendiendo que la dinámica laboral no se comporta de manera homogénea a lo largo y ancho del territorio nacional, el análisis se aplicó tomando en cuenta tres la desagregación por regiones geográficas.

Las fuentes de información utilizadas para el cálculo de los diversos indicadores fueron las bases de microdatos correspondientes a hogares y personas de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) elaborada por el INDEC, a lo largo del período comprendido entre el segundo trimestre de 2016 (primera onda disponible tras la revisión de la encuesta por parte del organismo) y el tercer trimestre de 2019 (última onda disponible).

Principales Resultados

En la presente sección se exponen los resultados hallados respecto del nivel y la evolución del Índice de Fragilidad Laboral y sus dimensiones constitutivas a lo largo del período de análisis (2t 2016 - 4t 2019). Los resultados se presentan tanto a Nivel Nacional (apartado 1) como por regiones geográficas (apartado 2).⁸

1. Evolución de la Fragilidad Laboral a nivel nacional

En el cuarto trimestre de 2019 el IFL arrojó un valor de 0,387: lo que implica que la estructura vigente del mercado de trabajo mantuvo una distancia de aquella considerada ideal en 37,8 puntos. Dicho valor es resultado de la convergencia de un déficit de empleo de 18 puntos, y de niveles de precariedad laboral y pérdida del poder de compra de los ingresos de 56 y 42 puntos, respectivamente⁹.

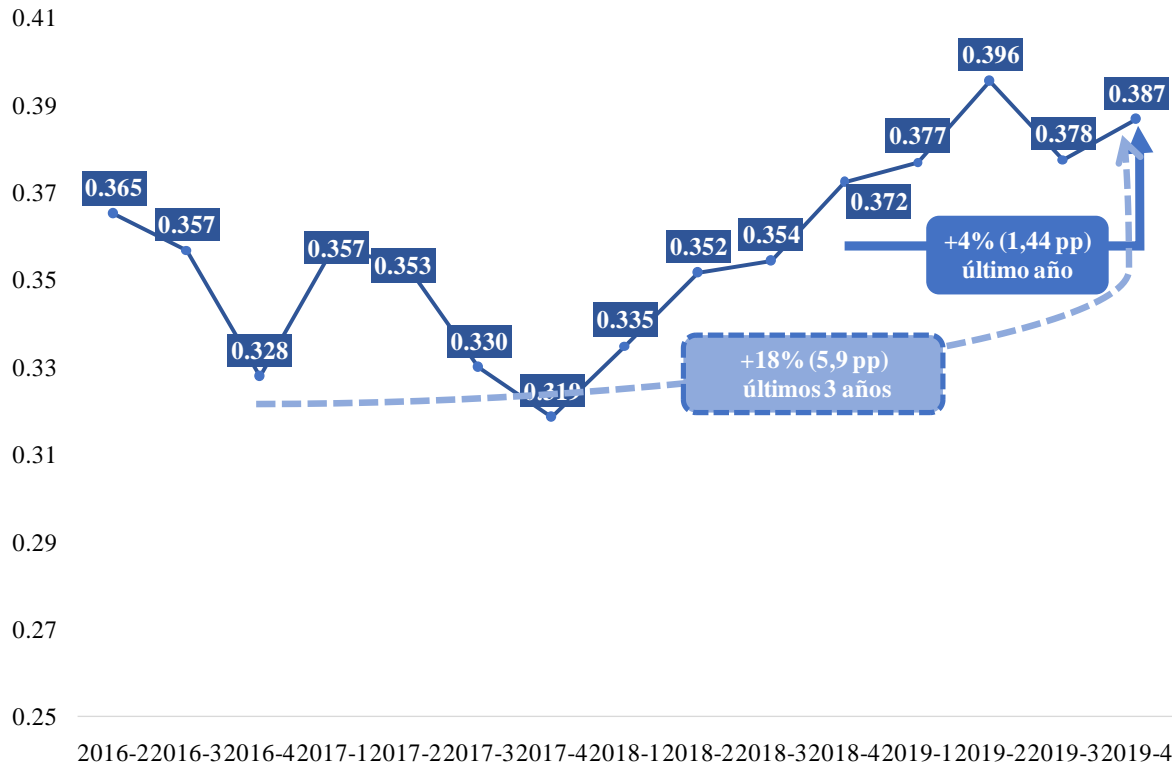
En lo que refiere a la evolución reciente, los resultados indican que la *fragilidad laboral* presenta una dinámica asociada al ciclo económico (Gráfico 1): el deterioro tendencial de las condiciones macroeconómicas que tuvo lugar durante el período 2016-2019 -y en particular durante el último año de ese ciclo- ha sido acompañado por un aumento sostenido y más que proporcional en el IFL¹⁰: frente a una caída de 2,7% en la actividad económica -en términos desestacionalizados- entre el cuarto trimestre de 2019 e igual período de 2016, la fragilidad laboral aumentó un 18% (5,9 puntos porcentuales). En el último año, cuando la dinámica del producto bruto interno manifestó una profundización de la recesión, con una caída del 1% entre 4t2018 y 4t 2019, la fragilidad laboral creció 4% (1,4 puntos).

⁸Cabe resaltar que todos los indicadores considerados tienen un comportamiento estacional, de modo que un correcto análisis de su evolución requiere siempre compararlos a lo largo del tiempo en idénticos trimestres.

⁹En el segundo trimestre del año (último dato revisado disponible) la fragilidad laboral había alcanzado 39,7 puntos, como consecuencia de las distancias entre la estructura del mercado de trabajo y aquella considerada ideal en el marco del IDE, el IP y el IPeI, que arrojaron valores de 24, 55 y 40 puntos.

¹⁰Del mismo modo, la recuperación económica del período comprendido entre el primer trimestre de 2017 e igual período de 2018, tuvo como correlato una leve reducción en la fragilidad del mercado de trabajo nacional.

Gráfico 1.- Evolución del IFL. Total País, 2t-2016 a 4t-2019.

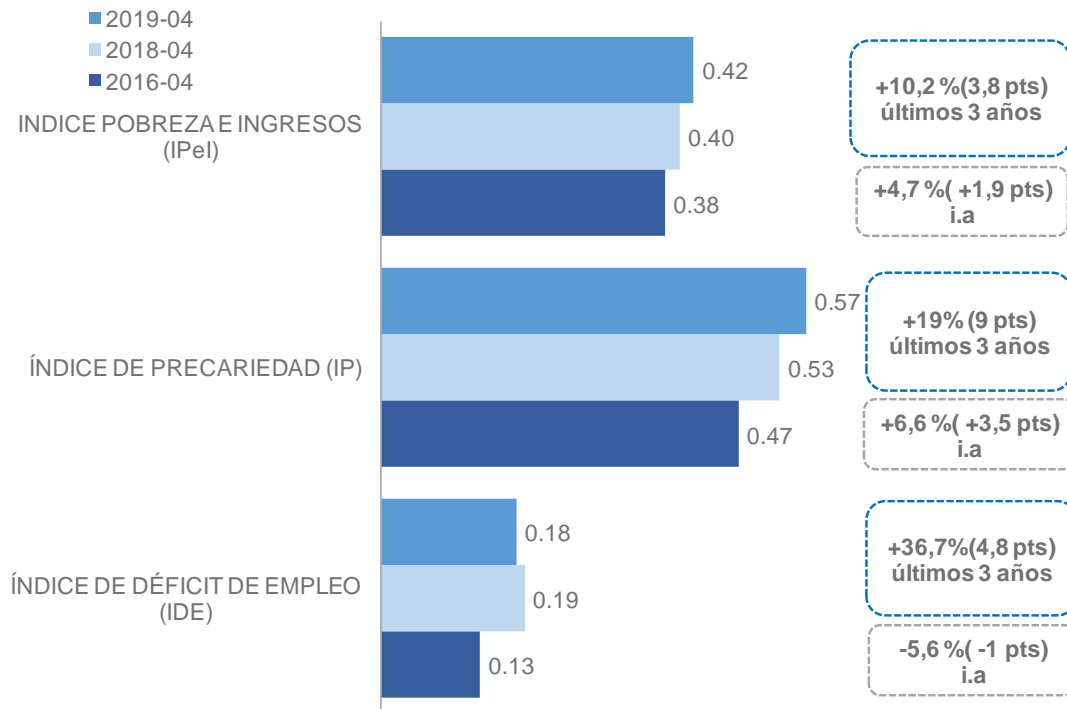


Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Del análisis del período considerado en su totalidad, se desprende que una la suba registrada en el IFL a nivel general se reitera en las tres dimensiones que lo componen: entre 4t2016 y 4t2019 el Déficit de Empleo avanzó un 36,7%, el de Precariedad del Empleo un 19%, y la dimensión de Pobreza e Ingresos un 10,2% (Gráfico 2).

En el último año (4t 2018 vs 4t 2019), en tanto, se registró un crecimiento de la precariedad laboral de 6,6%, y del indicador que mide la evolución del poder de los ingresos y su distribución de 4,7%. Esas dinámicas coexistieron con una leve reducción del Déficit de Empleo, del orden del -5,6%, explicada por una caída en la tasa de desempleo normalizada entre el último trimestre 2019 e igual período de 2018.

Gráfico 2.- Evolución del IFL y dimensiones constitutivas. Total País, 4t.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Al analizar la importancia relativa de los distintos factores explicativos en el avance de la fragilidad laboral para el período completo de análisis (4t2016 vs 4t 2019), se observa que las dinámicas del Índice de Déficit de Empleo (IDE) y del Índice de Precariedad (IP) constituyen las dimensiones más relevantes en la comparación entre 2019 y 2018.

En efecto, de los 5,9 puntos porcentuales de incremento en el grado de fragilidad entre el último trimestre de 2016 e igual período de 2019, el 50,9% (3 pp) estuvo explicado por el crecimiento del Índice de Precariedad, un 27% adicional corresponde al avance del Índice de Déficit de Empleo (1,61 pp) y el 21% restante por el Índice de Pobreza e Ingresos. Es decir que el 78% del avance de la fragilidad laboral obedeció al deterioro de las condiciones del mercado de trabajo, tanto en términos cuantitativos como en lo que refiere a la calidad de los puestos de trabajo.

En particular, el IDE resultó impulsado por el incremento de 8,4 en la tasa de desempleo (normalizada), al tiempo que al interior de las dimensiones que constituyen el IP, destaca el aumento de la tasa de subempleo normalizada (24,9 pp). Por su parte, el avance en Índice de Pobreza e Ingresos fue traccionado por el considerable aumento en la tasa de pobreza normalizada (15 pp) y el incremento de la desigualdad al interior de la población ocupada medida a través del Coeficiente de Gini (6 pp).

Del análisis referido a la relevancia de las distintas dimensiones constitutivas del IFL en el último año, se verifica que el avance en el Índice de Precariedad resulta el principal factor explicativo del aumento general de la fragilidad laboral. Y, a su vez, el IP resultó entre 4t 2018 y 4t 2019 traccionado por el incremento en la tasa de subempleo normalizada (+13%)

y en el ratio que mide la tasa de desempleo en jefes/as de hogar en relación a la tasa de desempleo total. Es decir que no sólo avanzó la desocupación, sino que además crece la proporción de personas de referencia del núcleo familiar que se encuentran buscando activamente trabajo sin conseguirlo, lo que expone situaciones de mayor fragilidad del en esos hogares.

Adicionalmente, cabe destacar que la precariedad laboral emerge como la dimensión constitutiva que adquiere valores más elevados en todo el período de análisis, dado que se mantiene siempre en torno o por encima de 0,5¹². En efecto, para el último trimestre del período abordado, el IP asume el máximo valor alcanzado: 0,57. Esto significa que, en términos del IP, el comportamiento del mercado de trabajo nacional se encuentra a mitad (o más) de camino entre el escenario ideal y lo que se entiende por precariedad extrema, ratificando a la precariedad ocupacional como uno de los problemas más relevantes de la situación laboral en nuestro país¹⁴

Diferencias territoriales en la fragilidad laboral: evolución del IFL por regiones geográficas.

Los resultados del análisis de fragilidad laboral para las regiones que componen el territorio nacional convalidan las heterogeneidades espaciales existentes en el país. Los valores que asume el IFL en cada territorio ponen de manifiesto la significativa dispersión entre mercados laborales y condiciones de ingresos y distribución entre regiones (Tabla 1).

El Gran Buenos Aires (GBA) es la región que en cada uno de los trimestres evaluados se posiciona por encima del Total Nacional, lo que implica que presenta un mercado de trabajo que resulta, en promedio para todo el período, un 8,8% más frágil que el agregado del país. En contraposición, la Patagonia, el Noreste Argentino (NEA) y Cuyo presentan en todos los trimestres del período de análisis valores del IFL inferiores al IFL Nacional, con una diferencia promedio de 33,6%; 21,6% y 17%, respectivamente.

No obstante, a pesar de las brechas en niveles, el IFL ha experimentado aumentos en todas las regiones tanto en el último año (4t 2018-4t 2019) como entre los cuartos trimestres de 2016 y 2019. La única excepción la constituye Cuyo, donde se encontró una disminución del -4% en el IFL para el último año. Para el período completo, y ordenados por magnitud, el avance de la fragilidad laboral fue del 28,9% (NEA), 25,1% (Cuyo), 16,1% (NOA), 14,1% (GBA), 10,6% (Patagonia) y 8% (Región Pampeana).

Por su parte, entre 4t 2018 y 4t de 2019 NEA y Patagonia evidenciaron los incrementos más sustanciales del IFL, del orden del 17,8% y 16%, respectivamente. En ese lapso, las regiones NOA (1,5%) y Pampeana (0,8%) aumentaron sus IFL en magnitudes más acotadas, al tiempo que en GBA el IFL permaneció prácticamente sin variación (-0,4%) y en Cuyo descendió un 4%.

¹² A excepción de el cuarto trimestre de 2016 y el primero de 2018, donde el IP arrojó valores de 0,47.

¹⁴ Al analizar la composición de la dimensión de precariedad laboral, se constata que los elevados niveles de subempleo emergen como el principal condicionante: la tasa de subocupación normalizada promedio para el período es de 0,66, el más alto de todos los indicadores considerados en la dimensión IP.

Tabla 1.- Evolución del IFL por región geográfica. 2t-2016 a 4t-2019. Variación porcentual entre 4t-2018 y 4t-2019; y 4t-2016 y 4t-2019.

Trimestre	GBA	NOA	NEA	Cuyo	Región Pampeana	Patagonia
2016-2	0.401	0.347	0.314	0.302	0.348	0.248
2016-3	0.398	0.341	0.306	0.294	0.343	0.235
2016-4	0.353	0.328	0.286	0.275	0.334	0.264
2017-1	0.401	0.332	0.276	0.295	0.336	0.257
2017-2	0.393	0.340	0.273	0.291	0.344	0.269
2017-3	0.356	0.345	0.268	0.321	0.309	0.247
2017-4	0.340	0.334	0.289	0.268	0.312	0.236
2018-1	0.369	0.339	0.289	0.299	0.332	0.246
2018-2	0.397	0.345	0.274	0.330	0.326	0.240
2018-3	0.381	0.350	0.275	0.350	0.338	0.240
2018-4	0.404	0.376	0.313	0.357	0.358	0.251
2019-1	0.404	0.394	0.332	0.374	0.369	0.286
2019-2	0.421	0.420	0.359	0.369	0.383	0.302
2019-3	0.409	0.380	0.348	0.370	0.367	0.267
2019-4	0.402	0.381	0.369	0.343	0.360	0.292
Variación 2018-2019, 4t	0%	1%	18%	-4%	1%	16%
Variación 2016-2019, 4t	14%	16%	29%	25%	8%	11%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Nótese que la dinámica del IFL por regiones a lo largo de los sucesivos trimestres evidencia una suerte convergencia en términos territoriales hacia los niveles de fragilidad imperantes en las áreas más críticas.

Una forma de observar el fenómeno es a través de la caída de la brecha de niveles de IFL de cada región en relación a los niveles de GBA, la región con más elevada fragilidad en todo el período. Entre 4t 2016 y 4t 2019 se observa que la fragilidad pasó de representar: a) en NEA de un 81% a un 91% del IFL de GBA; b) en Cuyo, de un 77% a un 85% del IFL de GBA; y c) en NOA, de un 93% a un 95% del IFL en GBA.

Finalmente, al indagar sobre el comportamiento de las distintas dimensiones que componen el IFL al interior de cada región (Tabla 2), se verifica entre los cuartos trimestres de 2016 y 2019 un comportamiento disímil entre regiones y entre regiones e Indicadores:

1.-El *déficit de empleo* (IDE) una mejora en GBA y la región Pampeana en relación a las variables que miden el funcionamiento del mercado de trabajo en términos cuantitativos en -11% y -12%, respectivamente. Para el resto de las regiones, se verificó un deterioro, destacando el impulso del orden del 357% en el caso del NEA.

2.- La *precariedad laboral* (IP), entendida como la calidad que detenta la estructura de los puestos de trabajo disponibles, en el último año destaca Cuyo como el único territorio en el que se constató una reducción del -12%, mientras que en GBA y NOA no se verificaron modificaciones en relación a 2018, y NEA, región Pampeana y Región Patagónica experimentaron deterioros en este ítem del 19%, 14% y 6%, respectivamente.

3.-El *poder de compra de los ingresos de las familias en relación a la línea de pobreza* y su distribución (IPeI), muestra entre los cuartos trimestres de 2018 y 2019 una ligera retracción en NOA (-1%) y permanencia de los valores del año anterior para el caso del NEA. En las restantes regiones se produjeron retrocesos de distinta magnitud, leves para Cuyo, región Pampeana y GBA, y del 17% para el caso de la Patagonia.

Tabla 2.- Evolución del IFL y dimensiones constitutivas, por región geográfica. Variación porcentual entre 4t-2018y 4t-2019 y 4t-2016 y 4t-2019

REGIÓN	Var % 2019-2018.4t			Var % 2019-2016.4t		
	IDE	IP	IPeI	IDE	IP	IPeI
TOTAL PAÍS	-5.6%	6.6%	4.7%	36.7%	19.0%	10.2%
GBA	-11%	0%	5%	28%	11%	12%
NOA	16%	0%	-1%	68%	19%	-2%
NEA	357%	19%	0%	105%	33%	15%
CUYO	18%	-12%	1%	407%	14%	9%
PAMPEANA	-12%	6%	1%	21%	13%	-4%
PATAGONIA	20%	14%	17%	43%	11%	3%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Respecto a los resultados para el período completo, el análisis da cuenta de una generalizada desmejora en las condiciones imperantes en el mercado de trabajo y la dinámica de ingresos, lo que se manifiesta a partir del avance en los niveles de fragilidad laboral entre 4t 2016 y 4t 2019 en todas las regiones geográficas. Tanto las dimensiones directamente ligadas al empleo -en términos cuantitativos y cualitativos- como la referida a la dinámica de poder de compra y distribución de los ingresos se deterioran entre 4t 2016 y 4t 2019 -excepto esta última dimensión para el caso de NOA y Región Pampeana-.

En particular, el Déficit de Empleo crece en todas las regiones del país, evidenciando retrocesos de magnitudes considerables entre las que destaca la duplicación del índice de Déficit de Empleo en NEA, su quintuplicación en Cuyo y el incremento del 68% para NOA entre 2016 y 2019. En el mismo sentido, también se verifica una profundización de la precariedad laboral en la totalidad de las regiones. Finalmente, la dinámica del IPeI en los últimos tres años expone leves mejoras en NOA y región Pampeana -regiones, ambas, en las que tanto la cantidad de puestos de trabajo mermó como también se desmejora la calidad del empleo- que coexiste con el agravamiento en los ingresos y la desigualdad en el resto de del país.